

CAPÍTULO IV.

El viento.—Quetzalcoatl.—Su historia.—Antagonismo de Tezcatlipoca.—Corrige el calendario.—Profecía de los hombres blancos y barbudos.—Doctrinas cristianas.—La cruz.—Profetas maya.—Predicación del apóstol Santo Tomás.

Ehecatl, viento, está representado en las pinturas por una cabeza fantástica, signo ideográfico de este elemento. Los mexicanos le concedían voz, teniendo muy en cuenta para sus agüeros, los gemidos que arroja en la arboleda, los rugidos de la tempestad, las palabras que pronuncia metiéndose por los resquicios. (1) Sopla de los cuatro puntos cardinales. El de E. *tlalocayotl*, viene del Tlalocan, no es furioso y da seguridad á las canoas. El de N. *mictlampa ehecattl*, viento del infierno, es terrible y causa desgracias. El de O. *cihuatlampa ehecattl*, viento que sopla de la habitación de las mujeres, hace tiritar y temblar de frío. El de S. *huitzilampa ehecattl*, viento de las diosas Huitznaoa, es furioso, convirtiéndose á veces en huracan. (2)

Antes de las aguas se presenta el viento, formando remolinos de polvo en las llanuras y llevando delante los objetos livianos en los caminos; de este hecho natural decían los mexicanos, que Ehecatl, como precursor de los *tlaloque*, se presentaba barriendo y limpiándoles el paso. El dios del aire llamábase Quetzalcoatl. Viene de *coatl* ó *cohuatl*, culebra, y de *quetzalli*, pluma larga, verde y rica, en sentido figuradopreciado, valioso, &c.: el conjunto suena culebra de pluma rica, culebra preciosa, y metafóricamente, persona de gran valía por sus prendas y saber. Las ideas más encontradas y confusas quedan acerca de esta divinidad; se presenta como uno ó varios personajes; como hombre mortal, como deificación de un legislador, como dios primitivo, como ser real y como fantástico. Es importante detenernos á considerarle, por-

(1) Duran, segunda parte, cap. XIX. MS.

(2) P. Sahagun, lib. VII, cap. IV.

que fabuloso ó verdadero, las doctrinas que se le atribuyen tuvieron sobrada parte en facilitar la conquista de México.

En la cosmogonía de los soles, Quetzalcoatl aparece ya en antagonismo con Tezcatlipoca; ambos forman una especie de dualidad, en que aquel representa el génio del bien, éste el del mal. En los orígenes de las tribus, Quetzalcoatl es hijo de Iztacmixcoatl y de Chimalma; es por consecuencia extranjero, medio hermano de los mexicanos. Resueltamente se le tiene por extraño y venido de otras tierras, en distintas opiniones, haciéndole uno mismo con Topiltzin y Huemac. (1) La conseja de ser hijo de Camaxtli y de Chimalma, y que ésta se hizo grávida tragándose un chalchihuitl, viene de confundir la leyenda de Iztacmixcoatl, y el nacimiento de Huitzilopochtli. Más camino lleva que Quetzalcoatl fué llevado al cielo en forma de cometa. (2)

Como personaje histórico, establecido que estuvo el reino de Tollan, aparecieron en la provincia de Pánuco algunas personas vestidas de trajes talaes, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y ántes bien recibidas y festejadas por todas partes, atravesaron de la costa al interior de las tierras, llegando al fin á Tollan en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recién llegados eran extranjeros, sabían labrar los metales y las piedras preciosas, el cultivo de la tierra y multitud de otras industrias, por lo cual se les tenía en grande estima y se les hacía honra. (3) El jefe de los extranjeros se llamaba Quetzalcoatl. "Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda." Casto, muy amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se le hablaba de la guerra, inteligente y justo, sabedor en las ciencias y en las artes, con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religion, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crimen. (4)

(1) P. Duran, segunda parte, cap. I. MS.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XLV.

(3) Torquemada, libro III, cap. VII.—Duran, cap. I. MS.

(4) P. Duran, cap. I. MS.—Mendieta, págs. 82, 86, 92-93, 97-98.—Torquemada lib. IV, cap. XIV; lib. VI, cap. XXIV; lib. III, cap. VII; lib. IV, cap. XIV, &c.—Motolinia, págs. 10, 30, 65.—Veytia, tom. I, cap. XV y sig.—Clavijero, hist. anti-gua, tom. I, pág. 229 y sig. &c., &c.

Su predicacion encontró en los tulanos inmenso número de prosélitos, llegando á ser el pontífice de su culto. Entónces gozó Tollan de una edad abundante y próspera, cual la del reinado de Saturno. Quetzalcoatl tenía casas de chalchihuitl, de plata, de conchas coloradas y blancas, de turquesas, de plumas ricas; los ligeros corredores *tlancuacemilhitime* comunicaban sus órdenes; sus pregones dados en la montaña Tzatzitepec se oían á cien leguas de distancia; abundaban los granos, las calabazas medían una braza en redondo, las mazorcas de maíz eran inmensas, los bledos parecían árboles; sembrado el algodón nacía espontáneamente de todos colores; criábanse en la ciudad aves de canto y bellas plumas como el *xiuhtotl*, *quetzaltotl*, *zacuan* y *tlauhquechol*; llenos estaban los almacenes de riquezas, de mantenimientos, de ropas: en suma, el pueblo vivía satisfecho y feliz. (1) Sábio, sacerdote, legislador y taumaturgo, nadie como él era querido y reverenciado.

Mudable es la fortuna en este mundo, y la de Quetzacoatl amenguó al cabo. El dios Tezcatlipoca bajó del cielo por el hilo de una araña, tomó la forma de un anciano, presentándose en la casa de su enemigo; rechazado primero, admitido despues á la presencia del pontífice; le intimó abandonara la ciudad, persuadiéndole á fuerza de ruegos tomara del vino blanco de la tierra, sacado del *teomell*: resistió el sábio; pero vencido por las súplicas, saboreó el pérfido licor y se embriagó. (2) La vista de su falta le produjo en el pueblo gran descrédito.

Tezcatlipoca, por otros nombres Titlacahuan y Tlacahuepan, se convirtió en un indio forastero, que desnudo, y bajo la denominacion de Tohueyo, se sentó á vender ají verde en el mercado de Tollan. Huemac, rey de los tulanos, tenía una hija doncella muy hermosa, la cual acertó á distinguir al Tohueyo, y antojósele tanto que enfermó de amores. Para curarla, pues se moría, fué preciso buscar al Tohueyo, traerle al palacio, vestirle y dársele por esposo. Matrimonio tan desigual disgustó á los vasallos, quienes prorrumpieron en destempladas murmuraciones. A fin de acallar el disgusto público, Huemac determinó deshacerse de su importuno yerno; envióle á la guerra de Coatepec, ordenando se-

(1) Sahagun, lib. III, cap. IV.

(2) Sahagun, lib. III, cap. IV.

cretamente á sus capitanes le hicieran perecer. En la batalla dejaron abandonado al Tohueyo con los pajes, enanos y cojos; mas cuando el enemigo los acometió, pelearon con tanto brío, que salieron vencedores. Fué indispensable que Huemac y los tulanos salieran á recibir al plebeyo con gran fiesta, poniéndole las armas *quetzalapanecayotl* y el *xiuhchimalli*, divisas de los triunfadores. (1) Las artes de Titlacahuan habían traído el descrédito á Quetzalcoatl y á su amigo el rey Huemac.

Para solemnizar el triunfo, Titlacahuan reunió una gran multitud para cantar y bailar, entretúvolos hasta la media noche, en que los danzantes se despeñaban en el barranco *texcallauheco*, convirtiéndose en piedras: en figura de un valiente *tequihua* dió muerte á muchos guerreros. Bajo la forma de Tlacahuepan ó Acexcoch, sentado en el mercado hacía bailar un muchacho sobre la palma de la mano (Huitzilopochtli era el muchacho); la gente por ver el prodigio, se apiñaba al rededor, y empujándose unos á otros morían ahogados y acoceados. Tanto se repitió el mal que mataron al brujo á pedradas; mas el cuerpo se corrompió derramándose la peste en el pueblo. No se dejaba sacar el cadáver, tanto era el peso que tenía; vencido por un canto se dejó llevar al monte, no sin muchísimas muertes, pues rompiéndose una sogá, la gente asida de ella perecía al caer. (2)

Funestos presagios de ruina se veían por todas partes. Volaba no distante de la tierra el Iztaccuixtli, pasado con una flecha; la sierra de Zacapec arrojaba llamas por la noche; llovieron piedras, y cayó del cielo una gran piedra á la cual llamaron *techcatl*, sobre la cual sacrificaban á los que querían morir. A la peste siguió el hambre, faltaron los mantenimientos, y los que se encontraban eran mortíferos. (3)

Tanto arreciaron las calamidades, que Quetzalcoatl resolvió abandonar á Tollan; ninguna súplica le detuvo, poniéndose en camino en compañía de sus parciales. Quemó sus casas, sepultó sus riquezas, dió libertad á los pájaros, y precedido de músicos flautistas para entretener su pena, se alejó para siempre de la ingrata ciudad. Detenido dos veces en el tránsito por los ruegos de sus sectarios, no mudó de propósito; aseguraba ir á Tlapallan,

(1) Sahagun, lib. III, cap. V y VI.

(2) Sahagun, lib. III, cap. VII al IX.

(3) Sahagun, lib. III, cap. X y XI.

al llamado de su señor é iba á ver al sol. Por el tránsito fué haciendo prodigios. En Cuauhtitlan arrojó piedras contra un árbol y quedaron encajadas en el tronco, en Temacpalco dejó estampadas las manos en la roca, y tambien la señal del cuerpo en donde se sentó; construyó un puente sobre el rio que pasa por Tepanoaya. En Coapa le salieron al encuentro los nigrománticos sus enemigos para impedirle el viaje; mas se mantuvo inflexible, si bien le quitaron las artes que en su compañía se llevaba. Afogado por la pena, mirando morir á sus pajes, enanos y corcobados por el frio entre los volcanes, abandonado de casi todos, logró por fin llegar á Cholollan. (1)

Recibido con amorosa hospitalidad, pudo reposar tranquilo, predicando y estableciendo su doctrina. Algun tiempo, casi por veinte años, permaneció en la ciudad santa desempeñando su papel de pontífice, hasta que al cabo miró desvanecerse su felicidad como la vez primera. Sus jurados enemigos, los tulanos, vinieron con poderoso ejército contra él; al rumor de los aprestos Quetzalcoatl abandonó á Cholollan, con cuatro de sus discípulos se dirigió á las costas del Golfo, y llegado á la mar en la boca del Coatzacoalco, bien se metió por las aguas que le abrían paso, ya tendió su capa que le sirvió de barca, ya finalmente construyó de culebras una balsa, *coatlapechlli*, y metiéndose en ella se fué navegando hasta desaparecer. (2)

Los tulanos tomaron y talaron á Cholollan, apoderándose del país circunvecino. Esto no obstante, los de la ciudad santa deificaron á Quetzalcoatl, eligiéndole y adorándole como su principal dios; los de Tollan á su ejemplo rindieron honores divinos á su jefe, elevándolo á los altares bajo los nombres de Tezcatlipuca, Titlacahuan y Tlacahuepan. (3)

La religion politeista de los antiguos pueblos de Anahuac presenta una marcada tendencia hácia la unidad; cada nacion reconocía un dios principal, al cual estaban como subordinados los demas. El génio tutelar de los mexicanos era Huitzilopochtli; el de los acolhua, Tezcatlipoca; de los tlaxcalteca, Camaxtli; en Cholollan, Quetzalcoatl; (4) en Tlacopan, Mixcoatl, y así en los

(1) Sahagun, lib. III, cap. XII al XIV.—Torquemada, lib. VI, cap. XXIV.

(2) Sahagun, lib. III, cap. XIV.

(3) Torquemada, lib. III, cap. VII.

(4) P. Mendieta, lib. II, cap. X.

demas. Los méxica, por su parte, profesaban un eclecticismo poco racional. Á semejanza de los romanos, todos los dioses de los pueblos vencidos eran traídos al templo mayor de México, donde se les ponía altar y rendía culto; fuera que se les calificara ménos poderosos, sea que como cautivos se les retuviera para quitar su proteccion al pueblo sojuzgado, lo cierto es que los números extranjeros eran admitidos al panteon mexicano, transformándose en dioses nacionales. (1) Esto explica, en parte, esa abigarrada mezcla en las leyendas mitológicas.

Respecto á Quetzalcoatl, á quien encontraremos segunda vez en Yucatan, examinémosle en sus diversos aspectos. Como dios, sólo es un hombre deificado; es de la misma ralea que su enemigo Tezcatlipoca. El antagonismo de ambos, como divinidades, tiene su asiento en las observaciones astronómicas. Quetzalcoatl es el planeta Vénus; Tezcatlipoca la luna. Los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hácia la tarde ó la mañana, dan motivo á sus combates y á sus respectivos vencimientos.

Su antagonismo religioso es fácil de comprender. Quetzalcoatl predica en Tollan una nueva doctrina, triunfa de pronto y se hace el pontífice de su religion. Tezcatlipoca y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos, desacreditan al taumaturgo y logran por fin hacerle abandonar la ciudad; le persiguen en su refugio de Cholollan, alcanzando arrojarle definitivamente del país. La guerra civil y religiosa que en Tollan sobrevino, fué parte para la destruccion de la monarquía tolteca, y para que los sectarios del hombre blanco tuvieran que huir á Yucatan.

Como civilizador, Quetzalcoatl introduce en el país las artes útiles y de ornato; la agricultura, la mecánica, el tejido, el labrado de los metales y de las piedras preciosas, constituyen sus más ricos presentes: la excelencia de los artefactos es tan palpable, que para ponderar á los artífices se escoje la palabra tolteca. Corrigió tambien el calendario. Oxomoco y su mujer Cipactonal (el principio de los dias, el comienzo de la luz) habían formado la cuenta de los tiempos; pero, segun la leyenda, la vieja Cipactonal tuvo por bien tomar consejo de su nieto Quetzalcoatl, y

(1) Torquemada, lib. X, cap. XXVI.

entre los tres sacaron el calendario. (1) Según aparece del estudio del almanaque azteca, la cuenta primitiva estaba basada en los períodos trecenales con atinencia á la luna (Tezcatlipoca); siguióse la formación del período de 260 días, sacado de las apariciones de Vénus (Quetzalcoatl), por excelencia el período azteca. El calendario tzapoteca, conservado sin la corrección última, se compone de períodos sucesivos, prolongados indefinidamente, de 260 días, divididos en cuatro fracciones de 65 días, subdivididas cada una de éstas en cinco partes de trece días. (2) El Tonalamatl, cómputo religioso, se compone igualmente de períodos seguidos indefinidamente de 260 días, aunque divididos en veinte períodos de trece días, ajustando la cuenta á la división llamada de los meses. Según parece, la corrección de Quetzalcoatl estriba en la formación del año de 360 días, por el compuesto de diez y ocho meses de veinte días cada uno, que añadiendo los cinco *nemontemi* ó complementarios, forman el total de 365; y esto fundado precisamente en los períodos sacramentales y primitivos de 260, y de los trecenales impropriamente llamados semanas. (3)

Como profeta, predijo Quetzalcoatl que andando el tiempo vendrían por el lado del Oriente unos hombres blancos y barbudos como él, quienes se apoderarían irremisiblemente del país, derrocando del sόlio á los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres una nueva doctrina. (4) La profecía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenían fé en su cumplimiento. Por espacio de algunas generaciones los padres juntaban á sus hijos, y sabed, les decían, que vendrá una gente barbuda, cubierta la cabeza con unos como *apatzli* (5) semejantes á los cobertores de las trojes, vestidos de colores, y cuando vengan cesarán las guerras, se abrirá el mundo á todas partes y todo se andará y comunicará. (6) Cobrando mayor crédito la profecía, los emperadores de Tenochtitlan no se tenían por legítimos señores de sus pueblos; eran sólo los tenientes de

(1) Mendieta, lib. II, cap. XIV.

(2) Arte en lengua zapoteca, por Fr. Juan de Córdoba, México, 1578.

(3) Tengo escrito tratado particular del calendario, dedicado á mi amigo el Sr. Lic. Alfredo Ohavero.

(4) Mendieta, lib. II, cap. X.—Motolinia, trat. I, cap. XII.—Torquemada, lib. VI, cap. XXIV, &c.

(5) *Apatzli*, voz mexicana, lebrillo ó barreño.

(6) Torquemada, lib. II, cap. CX.

Quetzalcoatl, obligados á devolverle, cuando de nuevo apareciera, el poderío y el mando que en su nombre disfrutaban. (1) Esta negra creencia, urgiendo y determinando en el ánimo supersticioso de las naciones nahoas, explica sobradamente la conducta vacilante de Moctecuhzoma y de sus vasallos, descubriendo cuán bien preparado estaba el terreno para la conquista española. Los castellanos fueron recibidos como los prometidos por Quetzacoatl.

Como predicador y pontífice, enseñó nueva ley, con prácticas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando derramado el culto de la cruz.

Los aztecas usaban palabra propia en su idioma para significar la cruz. Según Torquemada: (2) “A esta cruz, como no le sabían el nombre, llamaron los indios Tonacacuahuitl, que quiere decir, madero que da el sustento de nuestra vida; tomada la etimología del maíz, que llaman *tonacayutl*, que quiere decir: “cosa de nuestra carne, como quien dice, la cosa que alimenta “nuestro cuerpo.” Veytia, (3) si bien confundiendo los significados, aquí corregidos, llama al signo Tonacacuahuitl, palo de la fertilidad ó de la abundancia; Quiahuitziteotl, dios de sus lluvias; Chicahualziteotl, dios fuerte ó poderoso.

La cruz se encuentra entre los adornos de algunos dioses; en una pintura, que no comprendemos, una persona lleva una manta salpicada de cruces.

En la region mexicana son célebres las cruces de la Mixteca, de Querétaro, Tepic y Tianguistepec. “De la de la Mixteca, dice Clavijero, (4) habla el P. Burgoa, dominicano, en su crónica, y Boturini en su obra. De la de Querétaro escribió un religioso franciscano del colegio de Propaganda de aquella ciudad, y de la de Tepic el docto jesuita Segismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fué descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra.”

Célebre es la cruz de Cuauhtochco, (Huatulco), que intentó quemar el Drake sin fruto alguno. Torquemada (5) conjetura

(1) Torquemada, lib. IV, cap. XIV.

(2) Lib. XVI, cap. XXVII.

(3) Hist. antig., tom. I, pág. 203.

(4) Hist. antig., tom. I, pág. 231. Nota tercera.

(5) Monarquía indiana, lib. XVI, cap. XXVIII.

que la pondría Fr. Martín de Valencia; mas lo contradicen algunos autores, afirmando que desde los tiempos antiguos existía recibiendo adoración de las naturales. (1)

La cruz de Metztlán está labrada en la punta de una sierra, sobre una peña inaccesible, acompañada de una luna. (2)

Quetzalcoatl, al presentarse en Tollan, vestía una túnica sembrada de cruces negras ó rojas.

Abundan en los autores las noticias de semejanzas entre el culto azteca y el cristiano; tantas son y tan parecidas, que no pueden achacarse al resultado de la simple casualidad. Bautizábase poniendo agua sobre la cabeza, y era como limpia y lavado de una culpa original. Había una manera de confesión, para purificar el alma por el perdón de los pecados. Comíase la carne de la víctima como cosa sagrada, como el cuerpo mismo del numen al que se ofrecía, y se daba una comunión mística, recibida con recogimiento y reverencia; entre los totonacas se administraba la comunión á los hombres de veinticinco años y á las mujeres de diez y seis, y la llamaban *toyollicaitlacual*, manjar de nuestra alma. Con una especie de agua bendita se consagraba á los monarcas, y de ella se daba á beber á los generales cuando partían para alguna guerra: el agua lustral servía para diversas ceremonias. Los conjuradores del granizo sacudían contra las nubes sus mantas, pronunciando ciertos exorcismos. (3)

En la fiesta llamada Tlacaxipehualiztli se honraba una divinidad, una y trina; era Totec, "señor espantoso y terrible que pone temor;" Xipe, "hombre desollado y maltratado;" Tlatlauhquitezcatl, "espejo de resplandor encendido." De este ídolo dice el P. Durán, (4) "que con ser uno lo adoraban debajo de tres nombres, y con tener tres nombres los adoraban por uno, casi á la misma manera que nosotros creemos en la Santísima Trinidad."

En ciertas fiestas en Tlaxcalla y Colollan, "levantaban un cautivo en una cruz atado, y allí le azaeteaban, y la cruz era un madero muy levantado y alto; y otro día de fiesta ataban á otro, "á otra más baja, y con unos palos de encina de una braza, lo

(1) Fr. Gregorio García, Predic. del evang. lib. V, cap. V.—Fr. Joaquín Braulio, hist. de S. Agustín del Perú, lib. I, cap. 5.—Gil González Dávila, fol. 229.

(2) Grijalva, Edad I, cap. XIX.

(3) P. Mendieta, lib. II, cap. XIX.

(4) Segunda parte, cap. IX MS.

"apaleaban, y moría en este tormento." (1) Recuerdan estos últimos pormenores, no solo la muerte de cruz, sino la práctica de los judíos al quebrar á palos las piernas de los ajusticiados.

Refiere el P. Durán, (2) que informado por un indio de que el predicador blanco, á su tránsito por Ocuituco, "les había dejado "un libro grande de cuatro dedos de alto de unas letras, y yo, "movido con deseo de haber este libro, fuí á Ocuituco y rogué á "los indios con toda la humildad del mundo me lo mostrasen, y me "juraron que había seis años que lo quemaron, porque no acertaban á leer la letra ni era como la nuestra, y que temiendo no "les causase algún mal lo quemaron."

Como en su lugar veremos, Quetzalcoatl pasó ó Yucatan; bajo el nombre de Kukulcan se estableció en la península, (3) dejando las mismas profecías que en Anáhuac, haciendo adorar la cruz, predicando las doctrinas cristianas.

Curiosas en demasía son las predicciones de los profetas yucatecos: su estilo sentencioso y poético, sus inspirados acentos de un porvenir á la letra cumplido, les dan cierto sabor á los dichos de las Sibilas, ó más bien á los anatemas lanzados contra la nación impía. Patzún Yaxun Chan, idólatra, hablaba así con sus hermanos: "Hecha fué la palabra de Dios sobre la tierra, la cual "esperad, que ella vendrá, que sus sacerdotes os la traerán. "Aprended sus palabras y predicación divina. Bienaventurados "los que las recibieren. ¡Oh Itzalanos! aborreced á vuestros dioses. Olvidadlos, que ya son finibles. Adorad todos al Dios de "la verdad, que está poderoso en todas partes, que es Creador "de todas las cosas."

El gran sacerdote Na hau Péc, decía á los fieles: "En el día "que más alumbrare el sol por la misericordia del Omnipotente, "vendrán de aquí á cuatro edades los que han de traer la nueva "de Dios. Con gran afecto os encomiendo esperéis, oh Itzalanos, "vuestros huéspedes que son los padres de la tierra, cuando "vengan."

La amenaza de un castigo sale de la boca de Ah Kukil Chel,

(1) Torquemada, lib. X, cap. XXXI.

(2) Segunda parte, cap. I. MS.

(3) Herrera, dec. IV, lib. X, cap. II.

antiguo sacerdote. "En el fin de la edad presente los que ignorais "las cosas futuras, ¿qué pensais que sucederá? Sabed que vendrán de toda parte del Norte y del Oriente tales cosas por nuestros males, que los podeis tener por presentes. Yo os digo que en la edad novena, ningun sacerdote ni profeta os declarará la "escritura, que generalmente ignorais."

Otro sacerdote gentil Ah Na Puctun se pronuncia contra los ídolos. "En la última edad, segun está determinado, habrá fin "el culto de dioses vanos, y el mundo será purificado con fuego. "El que ésta viere será llamado bienaventurado, si con dolor llorare sus pecados."

La ruta del porvenir la descubre al fin el profeta Chilán Balam, gran sacerdote de Tixcacayom Cauich, en Maní. "En el fin "de la décima tercera edad, estando en su pujanza Itzá y la ciudad nombrada Tancáh (que está entre Yacman y Tichaquillo, "que hoy se llama Ichpaa, que es fortaleza y castillo) vendrá la "señal de un Dios que está en las alturas, y la cruz se manifestará ya al mundo, con la cual fué alumbrado el orbe. Habrá "division entre las voluntades, cuando esta señal sea traída en "tiempo venidero. Los hombres sacerdotes ántes de llegar una "legua, y á un cuarto de legua no mas, vereis la cruz que se os "aparecerá, y os amanecerá de polo á polo. Cesará el culto de "vanos dioses. Ya vuestro padre viene, oh Itzalanos. Ya viene "vuestro hermano, oh Tantunites. Recibid á vuestros huéspedes "barbados del Oriente, que vienen á traer la señal de Dios. Dios "es, que nos viene manso y piadoso. Ya viene el tiempo de nuestra vida. No teneis que temer del mundo. Tú eres Dios único, "que nos criaste piadoso. Buenas son las palabras de Dios. Ea, "ensalcemos su señal en alto; ensalcemos para adorarla y verla. "La cruz hemos de ensalzar. En oposicion de la mentira se aparece hoy, en contra del árbol primero del mundo. Hoy es hecha "al mundo demostracion. Señal es ésta de un Dios de las alturas. Ésta adorad, oh gente Itzalana, adorémosla con voluntad "recta, adoremos al que es Dios nuestro y verdadero Dios. Recibid la palabra del Dios verdadero, que del cielo viene el que "os habla. Cobrad juicio y ser los de Itza. Los que creyeren, "serán alumbrados en la edad que está por venir. Mirad si os "importa lo que yo os digo, advierto y encargo, yo vuestro intérprete y maestro de crédito, Balam por nombre. Y con esto he

"acabado de decir lo que Dios verdadero me mandó, para que "lo oiga todo el mundo." (1)

Respecto de las cruces de Yucatan, Pedro Martir (2), si bien dudando sin fundamento, asegura fueron vistas por los castellanos.

Oviedo (3) expresa la misma duda infundada en estas palabras: "Entre estas gentes se hallaron cruces, segund yo oy al piloto que he dicho, Anton de Alaminos; pero yo téngolo por fábula, "é si las avía, no pienso que las harían, por pensar lo que hacían, "en hacerlas, pues que en la verdad son ydolatras, y como ha "parecido por la experiencia, ninguna memoria tenían ó habría "entre aquella generacion de la cruz ó pasion de Christo, é aun "que cruces oviesse entre ellos, no sabrían porqué las hacían; é "si lo supieren en algund tiempo (como se debe creer), ya lo "habían olvidado." Los escrúpulos de Oviedo no destruyen la aseveracion del piloto.

El capellan de la armada de Grijalva, escribe así en la relacion del descubrimiento: (4) "Despues del viaje referido escribe el "capitan de la armada al Rey Católico, que ha descubierto otra "isla llamada Vlúa, en la que han hallado gentes que andan vestidas de ropas de algodón; que tienen harta policia, habitan en "casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos diputados á la administracion de justicia. Adoran una "cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona "de oro; y dicen que en ella murió uno que es más lucido y resplandeciente que el sol."

Bernal Díaz del Castillo, (5) quien vino con Francisco Hernández de Córdoba, dice: "y lleváronnos á unas casas muy grandes, "que eran adoratorios de sus ídolos y estaban muy bien labrados "de cal y canto, y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos, y alrededor de uno como altar, lleno de gotas de sangre muy fresca; "y á otra parte de los ídolos tenían unas señales como á manera "de cruces, pintadas de otros bultos de indios."

(1) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. 11, cap. XI.

(2) Ocean. dec., lib. IV, cap. I.

(3) Hist. natural y general, Madrid, 1851. Lib. XVII, cap. III.

(4) Itinerario de la armada del Rey Católico en India, &c.: en los documentos de García Icazbalceta, tom. I, pág. 306.

(5) Hist. verdadera, cap. III.